

TERCER TRIMESTRE.

CAPITULO 36.

Diciembre 7 de 1837.

FR. GERUNDIO.

*Contiguere omnes, intentique ora tenebant
inde toro puter.....*

Estaban todos con la boca abierta
callados como putos.....

CALLA ESA BOCA.

Señor, del *tiesto latino* que pone V. hoy en *latin* no entiendo mas que lo del *toro padre*.... Señor, digo que de ese *latin* que pone V. hoy en *lengua latina* no entiendo mas que lo del *toro padre*; señor, ¿no oye V.? Y los puntos que pone V. despues, ¿continuacion, en seguida ¿qué significan, señor? Escuche V., señor, se le pudo olvidar á V. algo: digo que se le pudo pasar á V. alguna cosa. Señor, ¿V. no oye?--Chissss.--Yo queria que V. me di-

jera si se le habia quedado algo en el tintero.--Chisssss.--Si acaso despues del *pater* iba V. á poner *noster*, y se le olvidó, yo lo pondria; porque bien sé que sigue *qui es en los cielis*....--Calla esa boca, majadero. Estoy haciendo el papel de Ministro; pareces bobo. ¿Tú ves que contestáran algo los Ministros por mas que los Diputados les buscáron la lengua, haciéndoles cargo de algunas omisiones ú olvidos en que se supone incurrieron en el discurso que llamamos del Trono? ¿Tú ves que meneáran las mandíbulas para contestar á nada, por mas que les incitaba el hermano Salustiano P. (1) Aunque les decian aquello de si se les habia quedado en el tintero la guardia Nacional, nada, Tirabeque, nada;

Estaban todos con la boca abierta (2)
 * callados como mudos.....

Y si, lo que la ley no permite, hubiese algun clérigo en el Congreso, tambien les hubiera preguntado si la suerte del cléro se les habia quedado en la salvadera. Bien que si

(1) El Maestro Olózaga.

(2) Esto de la boca *abierta* no es de fé: unos tienen la costumbre de abrirla para escuchar y otros no; pero sale mejor el verso haciéndosela abrir.

este punto hubiera tocado la Reina, no faltaria algun *Enéas* que dijese.

Infandum, Regina, jubes renovare dolorem!

Ay que tecla tocais, ó Reina amada!

Ay que tecla tocais tan destemplada!

Pero los Ministros hubieran *conticuido*... esposicion, hubieran callado á todo.--Y harian bien, señor; ¿qué han adelantado sus *antecedentes* con hablar tanto?--Sus antecesores querrás decir, hombre.--Si señor; sus *sucesores*.--Como tú quieras: al cabo todo lo has de cambiar.....

Pero ¿qué te pareció, hombre, qué te pareció de la pintura que hizo el señor Lujan de la guerra, de su principio, de su estado, de sus causas, de la descripción que trazó de las provincias vascongadas etc. etc.? --Ah señor! Bien se conocia que acababa de apearse entonces mismo de ver todo aquello: presenciaria los castigos del hermano Baldo-mero en Pamplona.--No hombre; si hace ya muchos meses que vino de allá.--Como entró con los espelines puestos en las Cortes, crei que acabaria de apearse. ¿Pues para qué llevó allí las espuelas?--Eso no te importa á tí nada. Lo cierto es (no sé como no te

acuerdas) que todavía no hace el año fue el señor Lujan como comisionado del Congreso á inspeccionar las operaciones y el estado de la guerra.—Señor, ¿y aguardó á dar suente de su comision ahora? ¿Pues no tuvo lugar de darla en las Córtes que le enviaron? Vaya, vaya; las verzas de Aguilar....—No murmures, trasto; tienes una lengua.... Lo que te habrá gustado será el discurso del hermano Olózaga: eso consuela leerlo. Ya ves como llama á la nueva Constitucion la bandera de union de todos los partidos liberales; el símbolo, el estandarte de la paz; ya sabes que ese ha sido siempre mi tema; yo confio, hermano Pelegrin, en que se han de heruanar los bandos liberales en derredor de este pendon de la libertad; casi oree que está hecha ya la reconciliacion.—Yo no señor.—¿Por qué?—Por que no señor. Tome V. Lea V. eso, y despues lea V. esto otro. *Ese periódico carlista que sale en la Córte; ese inmundo papel; ese calumniador grosero y asqueroso nos insulta bajamente en su número de ayer.... En esto como en todo lo demas el Mundo misnte tan infame como descaradamente, y su artículo no es mas que una sarta de calumnias groseras; pero un papel bajo no puede ofender; ni merece siquiera el honor*

de nombrarse, citando sus inmundas páginas... Basta, basta; no quiero leer mas; este *Eco del Comercio* la mitad del papel gasta en llenar de cestadas al *Mundo*.--Pues ahora lea V. el *Mundo*.... ahí en esa columna de la izquierda.--El *Eco tonto*, el *eco de los asnos*, el *eco pollino*, el *eco malo*; ese órgano del bando anarquista, que obedece y cumple las órdenes de sus corifeos.... El *eco de maldicion* no cesa de trabajar con el siniestro fin de inflamar las pasiones y reproducir la espantosa revolucion.... El *eco malsin* insulta hoy al *General N*.... Vaya que este *Mundo* es terrible! Pues en este otro párrafo....--Páre, páre V. señor, que eso no se acaba nunca. Vamos; ¿y le parece á su Paternidad que mientras esos y otros periódicos se traten así, tendremos paz y buena armonia? Señor, aunque no miráran mas que á mí, que soy un pobre *Lego* infecundo; y aunque tengo el oficio de gerundiar con V. no me desvergüenzo con nadie como ellos; y si se ofrece serán los primeros á decir que los frailes no conocemos la vergüenza.--En verdad, *Tirabeque*, que no te falta razon. Por eso á mí me encanta tanto esa mesura de los discursos del hermano *La Rosa*: ese tacto delicado, esa suavidad y dulzura con que combate los estravios y las *Acu...*

sías de los partidos, con que procura amalgamar los sistemas mas divergentes, con que convida á la conciliacion, con que reprueba las revoluciones y las contra-revoluciones, con que ataca sin lastimar, con que convence y no degüella, impugna y no hierre: aquellas palabras con que concluyó su discurso: *el que quiera mas que la Constitucion, el que quiera menos que la Constitucion, el que quiera otra cosa que la Constitucion, es un perjuero*, deben mirarse como un bálsamo aplicado á las heridas de nuestras escisiones: él quiere que estas Cortes sean reparadoras; él quiere curar los miembros llagados sin cortarlos: en fin, Pelegrin mio, él quiere que seamos todos unos; que formemos la *hermandad* que yo te pronosticabá ya en la Capillada última. No sin justicia fue tan aplaudido su discurso en las tribunas, y elogiado despues por todos los periódicos. A mi juicio debió ser él tambien el redactor de la contestacion al discurso de la Corona: ¿no adviertes tú mismo con qué tino, con qué juicio, con qué discrecion está redactado? ¿Echas tú de menos algun punto esencial que haya dejado de tocar mas ó menos esplicitamente?--Alguna cosa echo de menos, si señor. Le faltó haber dicho: "esas turcas que cogen los tios cuando se juntan en Concejo, que dicen que

van á tratar negocios del comun , y no hacen mas que achisparse , y despues no aciertan á leer el Boletín , aunque tuviera las letras mas gordas que el jarro que anda la rueda , ó que el cántaro que está en el corro : esas merendonas que tienen los concejales , y en que consumen los fondos del Ayuntamiento ; ahora , ahora se acabarán de una vez , borrachones .”

—Tú sí que parece que estás borracho , mauzámpiro : ¿ te parece á tí , Lego indígena , que sería decoroso el pensamiento , y decentes las espresiones para un discurso de las Cortes dirigido á la Reina ? --Señor , tampoco es decente que los alcaldes y miembros de justicia se esten amoscando en las tabernas ó en los concejos , que para ellos todo viene á ser lo mismo .--Pero hombre , el corregir ese abuso es cosa de las autoridades inmediatas , y no de un cuerpo legislativo ; y mucho menos es objeto digno de mencionarse en una contestacion al Trono .--Sí : lo mismo que no haber dicho nada de esas mugeronas que se vienen tras de los soldados , y nos tienen plagado el pueblo ; zorronas : lo peor es que no hacen solamente el daño á los soldados.....; V. no vé cuántas andan por ahí , Señor !--Yo no veo esas cosas , ni quiero verlas : lo que te encargo es que seas mas púdico ,--Señor , y o

bastante impúdico soy ; pero si muchas veces se tropieza uno de manos á boca con ellas, y como tienen *esas cosas*, y la castidad no la puede traer un hombre lego metida siempre en el bolsillo.....--Calla esa boca, hombre lúbrico, que pareces un Sibarita. ¡Habrá otro Sardanápalo! Vaya, que la embajada estaria buena! --Pues mire V. señor; de los Escribanos bien podian haber dicho algo, que esos ya son gente que puede nombrarse en los discursos; no, y era bueno que supiera la Reina lo que son algunos escribanos; me contaron á mí el otro dia de uno.....Calla esa boca, detractor maligno.--En parte, Señor, no es extraño; porque tanto les han querido cortar las uñas.....--¿Quieres callar?--Querer, no queria; pero en fin, si V. se empeña, y ademas dice V. que el callar es hacer al papel de Ministro, harémos los dos de Ministros (1).

LA FILOSOFIA DE UN BUEY EN VENTA.

Parce que te has quedado taciturno de veras, Tirabeque: como que te noto algo tris-

(1) Habiendo hablado el Señor Ministro de Gracia y Justicia en la sesion siguiente, bien podremos nosotros, sin faltar á la propiedad de nuestro papel, hablar tambien en los artículos que siguen.

te y caliginoso, y asi como si en el cacumen de la médula cerebral que encierra tu duro cráneo se hubiese fijado la nubécula de alguna meditacion de tétrico influjo, exalando densos vapores de negra melancolía.—¿Y lo extraña V., señor? Le he estado diciendo á V. todos estos dias: señor, no sea V. tonto, vamos á comprar una cecina, que las hay arregladas en esta feria; nunca ha querido V. venir, y si deja V. pasar hoy que es el último dia (y eso por ser domingo), nos quedaremos sin cecina, y sin poder comer un trozo de carne á satisfaccion en este invierno.—Pero hombre, si ves que no tengo tiempo para rascarme: que hasta los artículos para el periódico tienen que ir improvisados; que no soy dueño de un cuarto de hora, y ando siempre lo que se llama apurado para llenar las obligaciones que he contraido con la patria, si no la he de ser ingrato; ¿quieres que gaste el tiempo en ver ferias y comprar cecinas?—Señor, no sea V. bobo; lo primero es tener la despensa bien surtida; despues, venga lo que quiera; V. mátese por servir á la patria, y acábase en cuatro dias, verá quien se lo agradece. Venga, venga conmigo, que allí encontrará tambien materia para gerundiar.—Bien, bien; vamos allá.

sb. «Ola, parece que ese semblante se va ani-
 mando un poco.—Señor, lo mismo ha sido
 divisar el ganado, que ya se me figura que
 tengo entre los dientes un trozo de cecina de
 aquella tierna y un poco salada que llama el
 traguillo que es un gusto: ¿no se acuerda V. de
 la que nos daba en el convento el hermano Ge-
 nitivo? Vaya que con aquel vino de Rueda que
 gastaba siempre la comunidad se daba uno unos
 ratos... entonces no se acordaba la gente si ha-
 bía patria ó no había patria... Ea: aquí tiene
 V. ya un buey famoso para el cuento: escusa-
 mos de ir mas adelante. Maldito, y que par de
 velas tiene! Parecen dos cirios pascuales: al
 pobre que llegára á embanastar....—Ahora que
 tú te vas alegrando es cuando á mi me asaltan
 ideas tristes y meditaciones profundas. Ese
 buey, tal como le ves, es para mí, no diré
 un compendio, porque su tamaño es grande,
 pero sí un tomo en folio de filosofía. Con-
 templele tú detenidamente á ver si te su-
 giere alguna reflexion ó idea filosófica.—Si se-
 ñor: este animal pesará unas 350 á 400
 libras: teníamos para pasar bien el invierno,
 y nos sobraba carne: ¡y qué cecina tan rica
 debe de dar!—¿Y esas son las reflexiones fi-
 losóficas que te ocurren? Ay Tirabeque! Los
 Legos no veis en las cosas mas que el peso,

el bulto, la materia bruta. Vosotros sois felices; el saber pensar es una desgracia! Yo no veo aqui un buey....--Yo si señor; y no malijo: digo, si no me he equivocado, á ver..... buey es, buey es, bájese V. un poco y lo verá: no hay mejor cosa para conocer si uno de estos animales es buey ó baca: crea V. señor, que no hay una señal mas cierta; son lo mismo que nosotros.--Otra sandez! Trabajo es tratar con Legos. Lo que yo quiero decirte es que en este buey estoy leyendo yo el estado de nuestras cosas. Ay Tirabeque! ¿ Ves ese infeliz paisano, cuyo semblante y ropaje está indicando la pobreza y la miseria? Pues probablemente será el dueño de este buey, único que le habría quedado al infeliz para labrar un pedazo de tierra, y ahora vendrá á venderlo para pagar una de tantas contribuciones con que le estarán apremiando. O acaso al desgraciado le habrán llevado para el servicio de la guerra al hijo único que haria las labores de la labranza á medias con otro tan miserable como su padre, y faltándole este apoyo, y el dinerillo que le valga la rés (que quizá estará ya debiendo á algun usure-ro de la ciudad) tendrá que pedir una limosna.--Señor, apuesto á que aquel nacional movilizadado que le está mirando con tanta aten-

¿son es el hijo que V. dice: si; no es otro: repare V. con que cariño y con que ternura mira al buey; parece que le está diciendo en su interior: "hijo de mis entrañas! hermosote! *Pinto* de mi corazon! Cuánta tierra habremos revuelto juntos! Cuántos sulcos habremos abierto entre los dos, y cuántos carros de abono habremos llevado! entre los dos, como buenos hermanos, trabajábamos para mantener á este pobre viejo. Pero ahora te falté yo, porque me hacen cambiar la reja por la bayoneta, y tú tienes que venir aquí, acaso para servir de alimento á algun gloton." No; aunque me llames gloton, como mi amo ajuste la cecina, no se va tu hermano á los trigos.

Pero la verdad, señor; aunque me esplico así, me da lástima de esta pobre gente; casi todos los soldados salen de entre los labradores, señor: así ¿cómo ha de adelantarse la agricultura? Maldita sea la guerra, y quien tiene la culpa de ella! Señor, si sigue así algun tiempo mas, llegará el caso que no habrá quien labore las tierras, ni quedarán ganados, ni quedará nada; y entonces ni nosotros podremos comer cecina.—Desgraciadas los tiempos, Tirabeque, en que los azadones se convierten en lanzas y las rejas de los arados en espadas y bayonetas! en que

al canto sencillo y rústico del labrador suceden los himnos marciales del guerrero! En que á las producciones de la tierra sustituyen las devastaciones del fuego! ¿Cuándo veremos protegida, cuándo veremos floreciente en España la primera, la mas noble y mas util de todas las artes, la agricultura? La agricultura, esa honrosa profesion en que se ejercitaron el primer hombre y los Patriarcas; que tanto aprecio tuvo entre los Egipcios, Asirios, Griegos y Romanos? Romanos! ¡Oh! quien me diera ver reproducidos en España aquellos tiempos de ventura, en que araban y cultivaban los campos un Régulo, dos veces Consul, vencedor de los Cartaginenses; un Marco Curio Dentato, tres veces Consul, y vencedor de los Samnites, de los Sabinos y de los Lucanos: un Camilo, el gran Camilo, cinco veces Dictador, seis veces Tribuno de la plebe, vencedor de los Antiates, de los Faliscos, de los Veyos, de los Galos, de los Volseos, de los Toscanos, y de los Equos! Un Camilo, digo, labrador primero, y despues libertador de su patria en la invasion de los Galos! Quién me diera ver en España imitado el ejemplo del Emperador de la China, que todos los años al empezar la primavera destina un dia para trabajar en el campo él mis-

mo acompañado de doce ilustres personajes, como quien dice, de doce Senadores, y todos los mandarines del imperio en su respectiva provincia ejecutan la misma operacion! Qué ejemplo de proteccion y de aprecio hácia la agricultura, Tirabeque! Entre los Turcos, hombre (casi da vergüenza decirlo), se fomenta mas, y se tiene en mas estima esta arte, madre de los tesoros y de la riqueza. Pero en España ves que se dé alguna ley para su fomento y prosperidad? En medio de tanto como se escribe, ¿ves que salga alguna obra, algun folleto, algun artículo dirigido á promover la agricultura? Y despues de eso, nos dicen los Ministros en el discurso de la Corona: "la agricultura, las artes, los caminos y los canales son atendidos con un esmero proporcionado á las contrariedades que sufren." Sí, sí: con esmero! --Señor, mire si le acomoda la cecina, y déjese ahora de Turcos y de perros chinos, y de Camellos, y de Gallos, y de Desdentados, y de Regidores, y de Gitanos, y de los Volsos, y de los Sobrinos, y de los Equitativos, y de los Otentotes; y de si el uno fue Atributo de la plebe, y el otro tres veces Consejero, y el otro cinco veces Decidor, y si venció á los Romanos en tiempo de los Amalecitas; señor, deje todos esos pa-

sages de la guerra de la independencia, y vea si ajusta la cecina: mire que buey tan galan! --; Tú sabes lo que era un buey en la antigüedad, pobre hombre? Pues ten entendido que entre los Egipcios fue adorado como una divinidad; y que no era otra cosa aquel Dios Apis, ó Serápis que tenían, que para mí no es distinto del célebre Osiris.... --Pues ese Dios Apio, ó Serapio, ó como le llamarán aquellos herejes del Egipto es el que yo queria comer en cecina, si V. lo tiene á bien.--Y entre los Hebreos ya sabrás que se hacian sacrificios de bueyes á Dios: y aquellas hecatombes, Tirabeque, aquellas hecatombes tan famosas, ó sea sacrificios de cien bueyes! Vaya, era cosa asombrosa. Dicen de aquellos tiempos, que eran bárbaros. Mas bárbaros son los de ahora; á lo menos entonces se sacrificaban animales á los Dioses, y se ofrecian para aplacar una divinidad irritada holocaustos de víctimas irracionales: ahora se sacrifican miles de hombres á la ambicion de otro hombre. ¡Cuántos irán ya sacrificados á la ambicion de D. Carlos! --Señor, á V. le sobra razon hasta el cielo en eso que dice; y tambien será cierto lo de las gatatumbas de los Hebreos; pero yo estaba porque V. tomára luego la cecina.--Oh! hubo un cé-

lebre Cecina entre los Romanos; ¿y qué diremos del famoso Cincinato?--Señor, por Dios ajusta el buey, y déjese ahora de historias, que no pegan bien aquí en la calle y menos en ferias de bueyes, y contadas á un Lego que no las quiere oír.--Vaya, hombre, te daré gusto.

Diga V., paisano: ¿cuánto vale este buey? --Señor, acabo de venderle ahora mismo en cuanto V. ha estado hablando con ese hombre cojo y feo.--Hé: ¿lo ve V. señor? Lo que yo me estaba temiendo... Si no estoy por historias cuando no vienen al caso. Como un padre maestro encuentre un pretesto para lucirse, aunque los pobres Legos nos quedemos sin cecina, les importa poco; malditas sean las historias! Y á V. paisano ¿quién le manda llamar á nadie cojo y feo? Si yo tuviera ya la cecina en casa, llamárame aunque fuera hereje; pero á un hombre que se queda sin cecina por oír historias llamarle cojo y feo, no hay cabron que lo aguante. ¿V. sabe con quién trata?--Hombre no te apures, que mas bueyes hay en la feria, y no te faltará cecina.--Bien, pero no me ha de contar V. historias.--Aguarda á ver... ¿sabes que se me ha olvidado el bolsillo...--Pues señor, mándeme V. ahorcar, y es lo mejor: malditas sean las historias!

GRITO QUE ME ENCARDEMO.

Voces hacia Amurrio. Fuera de aquí; fuera; que se vaya á Castilla el cobarde: echadlo, echadlo.

El Obispo de Leon. Señor, ya le he dicho á V. M. que dejemos esta gente, y nos vayamos á Leon; en aquella ciudad, Corte de los Ordoños, Alfonsos y Ramiros puede V. M. sentar su trono, y completar la docena de reyes, que hace una porción de siglos se halla incompleta esperando por V. M. Allí tenéis el palacio de donde yo me escapé á las pesquisas del primer grito de insurrección que se dió en España, y que nos tuvimos el honor de promover.

Don Carlos. Y quién es el majo que se espone á sufrir las Capilladas de Fr. Gerundio? ¿V. no se acuerda que está allí Fr. Gerundio?

El Obispo. Señor, ¿y ha de tolerar V. M. que le gerundie mas esta canalla, que no cesa de gritar que nos váyamos; que V. M. es un cobarde, que ha sido derrotado; y en una palabra, que no le quieren?

Voces hacia Estella. Viva la independencia!!! Fuera reyes, que no les queremos.

Voces hacia Durango. Muera la Diputación Provincial.

D. Carlos. Abarca amigo, está visto que estamos rodeados de traidores. Prenderlos á todos. Villarreal, Moreno, Gomez, Zariá-tigui, Sanz, Goñi, Cabañas, Simon Torre, y todas las torres y cabañas, y todos los Simones, y todos los Morenos, á Elorrio con ellos arrestados; prender á todo el mundo: oiga V., Abarca; que me prendan tambien á Espartero, y le lleven á Elorrio; cuidado no se les olvide, y si hay mas que prender, que avisen. A todo esto, Abarca, mirar por Dios si ha llegado carta de mi querida Duquesa; ay! Duquesa de mi vida; único consuelo mio, y mi adorada esposa; ¡quién me diera estrecharte entre mis brazos!... Abarca; que me prendan tambien á la virgen de los Dolores: mal se ha portado conmigo esta Señora! Ah Duquesa de mi vida! á ti sí que te quiero; tú me tienes loco de amor. Oiga V. Abarca; estienda V. primero el nombramiento de capitán general de Castilla la Nueva al inmortal *Palillos*; el de corregidor de Madrid al benemérito Arizaba; el de comisario general de Cruzada á D. Diego Perez Ita, y el de obispo de Córdoba al virtuoso Merino. Oiga V.: mañana es preciso salir en direccion de Estella á castigar los insurgentes. Beira de mi corazon! Duquesita mia! Por qué no pue-

do yo imprimirme un osculo? Abarea, trae-me-la por Dios; mira que si no me la traes, te echo á Elorrio con los otros.

Abarca. Señor, ¿Cómo la he de traer yo?

Don Carlos. Muchachos, á Elorrio con Abarca. Y traerme luego á mi querida Duquesa; y sino á Elorrio también vosotros: Orrio que me encandilo.

Fr. Gerundio. Vamos, hermano Baldome-ro; ¿quieres mas? Los principales gefes ene-migos estan presos en Elorrio: las tropas es-tán desavenidas; sus ciudades principales quieren independencia: y D. Carlos está ena-morado; ¿quieres que te se pongan mejor las cosas? Pues ni con la mano. Con que es la ocasión de lucirse.

Al incógnito de Fonfria que no se firma; y al in-cógnito de Zamora que se firma Fr. Basilio.

¿En esas me andais? ¿Me andais con raterias, ocul-tando los nombres? Pues por lo mismo se me antoja no decir una palabra, ni de D. Eulogio Garcia Paton, ni de las elecciones de Toro, ni de los granaderos realis-tas, Prieto y Perez, ni de si hubo ó no hubo electores de Faramontanos, ni del manifiesto de Ruiz del Arbol, ni de nada. El que quiera algo con Fr. Gerundio, el que quiera correspondencia con él, ha de ser mas no-ble y mas franco. Fr. Gerundio no compromete á na-die. *Quod tibi dico omnibus dico.*

Sal, salero,
sal, mi vida,
sal, mi dueño,
sal de amores,
cuerpo bueno.

Parece que la *sal* de que iba atestado el art. 1.º de mi Capillada última, titulado la *Sal de Jesus* ha *salado* en tales términos algunos paladares, que les ha entrado una *sed* inaguantable de saber en dónde y por quiénes se hacen las falcatrías que YO denunciaba en el susodicho artículo: *sal salero*; y que se han despachado comisionados para hacer averiguaciones: *sal mi vida*; y que si se descubre, se va á castigar en regla: *sal mi dueño*; pero que si no se descubre, á Fr. Gerundio le van á meter un brazo por una manga; *sal de amores cuerpo bueno*; y que ha de declarar judicialmente y bajo juramento los fundamentos que tuvo para esplicarse como se esplicó: *sal salero, sal mi vida, sal mi dueño, sal de amores, cuerpo bueno*. Con cuyo motivo Fr. Gerundio tiene un miedo que acaba con él, y no se va á atrever en lo sucesivo á poner artículos *salados y picantes*. ; Ay Dios mio que miedo! Para espantarle, cantemos una coplilla.

Si hay algun saleroso
que á Fr. Gerundio

por la sal le haga cargos,
que lo haga al punto.

Mas tenga cuenta,
no busque sal, y encuentre
sal y pimienta.

Editor responsable D. CAYDIDO PARAMIO.

LEON: imprenta del mismo.